

Nuevos datos sobre el entramado urbano emeritense intramuros en época romana: *decumanus minor* y termas privadas de una *domus* con reocupación visigoda y andalusí

Los trabajos arqueológicos realizados en la Casa de Presidencia (C/José Fdez. López, 12. Mérida)

FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO
fsanchez2006@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8184.

Fecha de intervención: 26 de mayo de 2008 hasta 1 de agosto de 2008.

Ubicación del solar: esquina de la calle José Fdez. López con la calle Muza, en el sector suroccidental del antiguo recinto intramuros. Localización: C/ José Fdez. López, 12, Mérida (Badajoz).

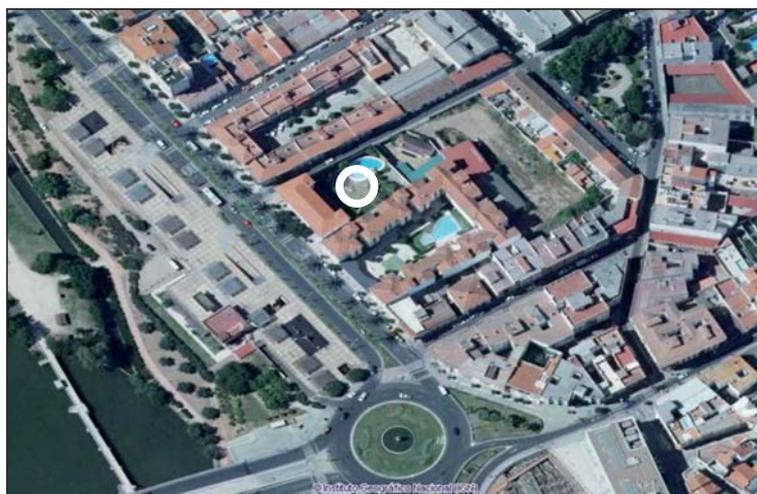
Zona arqueológica dentro del Plan Especial: Zona Arqueológica II, de protección elevada.

Dimensiones del solar: 63 m² aproximadamente.

Usos y Cronología: Vía (*decumanus minor*) con secuencia documentada entre el periodo romano altoimperial y la etapa visigoda; muros de *domus* (S. I-II); termas de *domus* (S. II-III); amortización de la vivienda (S V-VII); destrucción de hábitat y vertedero visigodo (s. VIII) sobre la vía; y silo emiral (S. IX). Estructuras indeterminadas altoimperiales en el sector sureste.

Palabras clave: Calzada (*Decumanus minor*), termas, *balneum* (*hypocaustum*, *praefurnium*, *caldarium*, *tepidarium*, *alveus*, *concameratio*).

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Fernando Sánchez. Peones: Joaquín García, José Rocha, Juan Rodríguez, Fernando Mendoza, Segundo Muñoz. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Dibujante: Félix Aparicio.



SITUACIÓN DEL SOLAR



INTRODUCCIÓN

El solar donde se ha intervenido se encuentra situado en el nº 12 de la calle José Fernández López, en Zona Arqueológica II, de protección elevada. El motivo de la intervención es la propuesta de ejecución de una ampliación del edificio (en su ala norte), que afecta a una parte de la zona ajardinada de la vivienda, ocupando una superficie total de 63 m².

Siguiendo la normativa de protección del yacimiento emeritense, marcada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, se hace necesaria la realización de una excavación arqueológica en área abierta en la superficie replanteada (fig. 1).

El lugar de la excavación se encuentra terraplenado para quedar lo más llano posible, ya que es una zona ajardinada, presenta un tapiz de césped que se mantiene con riego por aspersión y tiene una leve pendiente noreste - suroeste. En el transcurso de la inter-

vención se localizan las termas de una *domus*, así como una de las vías (*decumanus minor*) que atraviesa esta zona de la ciudad desde época romana, presentando todos los restos buen estado de conservación, en general.

Las intervenciones anteriores en la parcela de la actuación o anejas a ella son, en primer lugar, las realizadas en el sector noroeste de la ciudad romana, en una zona intramuros, muy cerca de la muralla –la cual se halla en el acerado del edificio presidencial (Estévez, 2001: 154)- y de una de las puertas de acceso a la ciudad. Los hallazgos en esta zona se concentran fundamentalmente en la denominada zona del Calvario.

Aunque en esta zona se desconoce el recorrido exacto de la muralla, la misma discurriría a media ladera del cerro del Calvario, donde se ubica el llamado *Castellum Aquae* (Álvarez, 1987: 49-60), edificio que en la actualidad está sujeto a otro tipo de interpreta-



FIGURA 1

Fotografía aérea satelital, con la ubicación de la vivienda.

ciones (Barrientos, 1998: 27-54), supuesto tramo final de la conducción hidráulica Proserpina - Los Milagros. Este sector de la ciudad imperial, que tenía acceso directo al *Cardo Maximus* se caracteriza por un fuerte componente industrial, con restos de carácter hidráulico sobre todo, que suelen datarse en época bajoimperial. Gran parte de esta zona parece destinarse a tales fines, gracias fundamentalmente a su ubicación, muy próxima a las fuentes de agua, ya sean el propio río Guadiana o la misma conducción. Claro ejemplo de este hecho son los restos interpretados como de una posible *fullonica* situada en la Avda. Fernández López cf C/ Forner y Segarra (Informe realizado por D^a Juana Márquez y D. José Luis Mosquera Müller. N^o Registro: 19). Todo este complejo se fecha a finales del siglo IV, como se explicará más adelante.

Un dato histórico interesante para la contextualización de la zona, es la presencia de un camino de circunvalación de la ciudad, que discurre cerca de lo que sería el recinto amurallado. Por él habrían de transitar las mercancías (camino carretero) y las personas con dirección Cáceres; motivo por el cual algunos investigadores lo han considerado como la Vía de la Plata en época moderna (s. XVII-XVIII). El nivel del camino se documenta en la zona de Morerías (Estévez 2001: 154) y en dos niveles distintos de una vía o “camino carretero” durante las obras de remodelación de la rotonda del puente Lusitania en esta orilla (intervención de la arqueóloga del Consorcio Juana Márquez (Reg. 5014) en 1997).

Los restos de la muralla en este sector de la ciudad se detectan durante el seguimiento (Reg. 2113) de una zanja en la acera de la Presidencia de la Junta de Extremadura, documentándose la muralla de época romana muy arrasada en la parte superior, a la que se adosan una serie de estructuras (pavimentos de *opus signinum*, muros, etc.) de época romana y contemporánea. El trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras en 1998 (Sánchez, 2000), en la Avda. Fernández López (n^o de intervención 2113), supone una referencia fundamental porque marca el límite del perímetro amurallado y, por tanto, conlleva el carácter intramuros del solar donde se va a acometer la intervención. La ocupación romana vendría

dada por la presencia de un potente muro, de más de 25 m de longitud y más de 2,5 m de anchura, interpretado como el lienzo de la muralla. Al parecer contaría con un portillo abierto en el lienzo, situado cerca de la actual calle Muza, de unos 3,12 m, el cual desembocaría en una vía de tierra apisonada y dioritas. Otro acceso de dicha cerca iría más hacia el norte, coincidiendo con la calle Hernando de Bustamante, donde se encontraba un *decumanus* cuyas dioritas fueron documentadas. La presencia de estructuras adosadas a la muralla viene dada por el pavimento de mortero hidráulico que apoyaba en parte de las dioritas de la calzada y que supondría una amortización (privatización) de espacios públicos. En la zona de la calle Forner y Segarra se documenta la presencia de una estructura pavimentada con mortero hidráulico (piscina) y asociada una instalación industrial de la que se hablará a continuación.

Posteriormente, durante el seguimiento arqueológico efectuado en las obras de instalación del gas en la Avenida José Fernández López (n^o de registro 2832), dirigido por Raquel Rodríguez, se documentan bajo los niveles contemporáneos un total de 12 m del lienzo interior de la muralla romana, la cual presenta fábrica de mampostería de gran tamaño y abundante mortero de cal. Además, se detectan muy parcialmente varios segmentos murarios y varios pavimentos de *signinum*, sin poder establecerse en la mayor parte de los casos las relaciones físicas de unos y otros elementos.

Uno de los hallazgos más próximos y más tempranos en la zona de estudio, es el monumento funerario con los retratos de *Asellia Hygia* y *M. Publicus Felix*, localizado en 1980 durante los trabajos de reforma de una casa muy próxima, en concreto en el n^o 16 de la Avda. José Fernández López. Esta área forma parte de la necrópolis más próxima a la Colonia por el oeste, cerca de la confluencia del río Albarregas con el Guadiana (Edmondson et alii 2001: 154). Los restos se localizan en los cimientos del inmueble citado.

Respecto a las intervenciones realizadas en otros solares cercanos, está en primer lugar la de la esquina de la calle Forner y Segarra con la avenida Fernández López (Juana Márquez y José Luis Mosquera. N^o de

Registro: 19), realizada en 1990, donde se documentó un establecimiento industrial, cuyo uso se interpreta por sus excavadores, como el de una *fullonica* o batán. Este complejo forma parte de un espacio de carácter doméstico, con al menos dos fases de uso o reformas, perteneciendo la mayoría de las estructuras conservadas a este último momento de ocupación. Se llega a la conclusión de que “dicha vivienda se insertaría en un entramado suburbial extramuros de carácter eminentemente industrial”. La cronología de todo este complejo se sitúa a finales del siglo IV d.C. Se excavan otros hallazgos importantes en el solar de la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra (Barrientos 2000). En él se registra la presencia de una vía en dirección norte-sur no pavimentada con losas de diorita, sino que presenta una superficie de pequeñas piedras menudas compactadas con gravilla y pequeños cantos de río. Esta se ve alterada con la construcción de canales de evacuación a la cloaca. Parece ser que la zona porticada se privatiza hasta el límite de la vía, a partir de mediados del siglo IV d.C. Este proceso, que supone la ocupación de espacios porticados antes públicos se da también en la intervención efectuada en 1998 (Nº de Registro: 7501), en un solar de la calle Hernando de Bustamante, 7 (Estévez 2000), en donde se tuvo la oportunidad de documentar una vía (*cardo minor*) pavimentada con dioritas. De la existencia de pórtico puede dar buena muestra la observación de un sillar de granito con moldura colocado bajo el arranque norte del antedicho muro. Los hallazgos más antiguos y situados en el siglo I d.C. se corresponderían con algunas de las arquetas o alcantarillas de desagüe, algo anteriores a la construcción de la vía o *cardo minor* que también habría que situar en dicha época junto a la existencia del pórtico. A fechas algo posteriores (fines del s. I d.C.-s. II d.C.) se atribuiría alguno de los estratos que constituyen niveles de camino o de abandono sobre la vía. En el s. III-IV d.C. se amortizan las estructuras porticadas y se levanta un muro que supone la privatización de espacios en un principio públicos.

En un solar de la calle Forner y Segarra nº27 (Palma 1998) y en otro situado en la confluencia de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra (Casillas, 1996) se hallan diversos restos de naturaleza doméstico-

industrial de época romana (Nº de Registro: 6007). En este último, las estructuras se fechan en momentos distintos, que van desde la ocupación del solar en el siglo I d.C. hasta época contemporánea pasando por niveles tardorromanos, tardoantiguos e islámicos, confirmando la ocupación de este espacio casi de forma continua. El uso dado a las estructuras tardorromanas, que se toma con mucha cautela debido a la parcialidad de los restos exhumados, es el de vivienda aunque, por la presencia de pavimentos hidráulicos, no se descarta un uso industrial.

La actuación de Estévez Morales en 1999, con nº de registro 8013, en el solar del actual Parking Carija, sito en la calle José Fernández López, revela la presencia de una construcción que, por el carácter extramuros del solar en época romana y la proximidad al río Guadiana, lleva a pensar en un uso de tipo artesano-industrial.

Un zanjeo realizado en julio de 2000, que tiene el nº de intervención 2270, permite documentar otros restos murarios. El ayuntamiento de Mérida realiza calicatas para plantar palmeras en la medianera de la avenida y se documenta un relleno contemporáneo y un muro de buena fábrica de diorita y cal con orientación sureste-noroeste. Un seguimiento posterior (con nº de int. 2278) de Agosto de 2000, permite documentar más restos constructivos. La empresa Jupesa realiza obras en la parte delantera de la residencia del Presidente de la Junta de Extremadura y se evidencia parte de un *decumanus minor* que había sido arrasado por la máquina, aunque eran visibles algunas dioritas de los niveles romanos.

Por último, en agosto de 2006 se realiza un seguimiento arqueológico (registro 2820) a lo largo de toda la Avda. Fernández López, para las obras de acometida de gas, que ejecutaba la empresa Climergas S.A. Gracias a este trabajo se documenta parte del trazado de la muralla romana en esta zona.

En diversas zonas no muy alejadas del lugar de estudio se interpretan unos restos aparecidos en el solar sito en la C/ Fco. Almaraz nº 8 (Informe de D^a. Juana Márquez Pérez, Nº Registro: 26). Se documentan unas estructuras a las que se le atribuye un uso

industrial, datables en época tardorromana. También se constatan niveles de ocupación medieval islámica. Así mismo se realiza una intervención en el solar de la C/ Adriano nº 50 (Márquez 1997: 116-121). En ella se documentan distintas fases de ocupación que se pueden sintetizar en un área funeraria de época altoimperial y estructuras industriales de época tardorromana representados por la presencia de tres piscinas revestidas con opus signinum en el que se incluyen distintos medios para la decantación de líquidos. Estos contextos son cortados por varios silos de época islámica.

En 1999, Félix Palma excava en la calle Calvario (nº de registro 6012), los restos de una posible *domus* intramuros a la ciudad, con acceso desde la vía principal, y algunas partes de conducciones que piensa que están relacionados con los canales que repartían las aguas del llamado Castellum. La vivienda tiene unas piletas asociadas, que se identifican como restos de una instalación industrial (Palma 2001: 131). La *domus*, una vez abandonada, se reutiliza como lugar de un enterramiento, con una sepultura única con cubierta de *tegulae*, que puede fecharse en época tardoantigua (siglos V-VI).

De otras épocas, está constatada la presencia de un arrabal que parece abandonarse en el s. XI, coincidiendo posiblemente con la creación de los Reinos de Taifas. Destaca la presencia, muy próxima a este solar, de la ermita del Calvario, construida probablemente a principios del s. XVIII sobre los antiguos restos del *Castellum Aquae* (Barroso y Morgado 1997: 115-117) y próxima a la de Santa Trinidad. Entorno a ellas surge un cementerio que está en uso hasta el año 1885 (Sáenz de Buruaga 1994: 287).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención se inicia con la retirada de la cubierta vegetal (ue 1), una capa variable de entre 10-15 cm de espesor, por medios manuales. El siguiente rebaje general supone la excavación de un relleno contemporáneo (ue 2), que se compone de arena, gravas, fragmentos constructivos diversos y escasos restos materiales muebles (rasilla, alicatado loza, cerámicas comunes), que sirvió como material de

nivelación para la modelización de la zona ajardinada. Bajo esta capa superficial, que varía entre 45-55 cm de espesor, se encuentra un estrato generalizado (ue 5), compuesto por restos constructivos disgregados, en matriz areno-arcillosa, de color marrón y tonalidad anaranjada, que contiene materiales muebles arqueológicos, aunque escasos y de cronología diversa (fig. 2).

En la esquina suroccidental de la excavación, se ubica un depósito de gasoil (ue 4), ocupando una superficie aproximada de 6 m², y una profundidad de 3 m desde la solera que lo cubre en superficie. Esta estructura, que se instala hacia los años 60 del siglo XX, provoca una alteración muy notable, tanto en los estratos, como en las estructuras arqueológicas inmuebles que se han localizado en esta intervención. El depósito se ha ido desmontando por partes, hasta su retirada completa (fig. 3).

En la base del nivel ue 2, en contacto con ue 5, se localiza una concentración de cantos, tanto angulosos como rodados (ue 6), en matriz arenosa, próximos a la cara oeste de la coronación de un muro que empieza a delimitarse, A 16 (ue 8). Una vez excavados los estratos que cubren dicha estructura, se define con claridad este muro, compuesto por 5 sillares alineados de granito, orientados noreste-suroeste, que están “cosidos” con mampostería sin argamasa. Entre el tercer y cuarto sillares (contando desde el extremo norte), se localiza un umbral de granito (ue 9), formado por una piedra labrada reutilizada, que tal vez formó parte de un brocal. Adosadas al umbral y hacia el este, se localizan dos piedras más de granito, que forman junto con la anterior un escalón de acceso a un edificio contemporáneo de gran envergadura del que no se tenían datos.

Aunque metodológicamente se asigna una nueva unidad estratigráfica, ue 10, al conjunto de tramos de mampostería entre los sillares del muro detectado, finalmente se puede comprobar cómo se trata de una misma unidad muraria coetánea (fig. 4).

En la piedra labrada que conforma el umbral (ue 9) del muro A 16, se localizan dos quicialeras, situadas en los extremos norte y sur de la pieza respectivamente



FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.



FIGURA 3

Depósito de Gasoil, ue 4, en el extremo sur.

y, dentro de las mismas, sendos fragmentos de hierro en forma de placa irregular (fig. 5).

El estrato que se encuentra al este del muro A 16, es decir, en los espacios interiores del edificio localizado, se denomina ue 7. Este nivel tiene una composición areno arcillosa y presenta fragmentos de elementos constructivos revueltos.

Con posterioridad, aparece en el cuadrante meridional una estructura contemporánea (ue 3), formada por una solera de hormigón con paredes de ladrillo macizo, identificada como una cubeta de preparación de cal para construcción. Esta estructura, que localmente se denomina “noque” (como



FIGURA 5

Detalle del umbral (ue 9) en el muro contemporáneo.



FIGURA 4

Perspectiva del muro contemporáneo A 16 (ue 8, 9, 10) hacia el NE.

las pilas de los curtidores) se ha puesto en relación con la construcción del edificio en 1948, época en la que era frecuente la creación de estos espacios de trabajo en la proximidad de la obra. Se constata la presencia de restos de cal apagada en la base de la cubeta, lo cual encaja en el esquema de uso de estos recipientes, que normalmente eran tres, cada cual con una función, trituración de la cal, apagado e hidratación.

Siguiendo con el proceso de excavación, una vez retirada la ue 7, se detecta un estrato, ue 12, dentro de la zona considerada “intramuros”, respecto del muro de fachada (ue 8). La ue 12 es un nivel de arrasamiento y por encima del mismo se situaría el suelo del edificio delimitado por ue 8, que no se localiza hasta llegar al sector sur, por haberse destruido en su mayor parte. Allí se encuentra un pavimento de cantos (ue 59) por debajo de los rellenos contemporáneos ue 58 y ue 62. Los cantos son de tamaño mediano



FIGURA 6

Suelo de cantos medianos (ue 59) asociado al muro A 16, al fondo.

y grande y se colocan de plano, para nivelar el suelo de la estancia (fig. 6).

En cuanto a la ue 12, se trata de un estrato compuesto por piedras angulosas de diorita, fragmentos de tégula, ladrillo, ímbrice, restos de cal y cerámica (medieval-moderna y romana revuelta), todo el conjunto en una matriz arenosa.

Una vez excavadas las unidades 5 y 6, así como la ue 11, que se ha identificado como la destrucción de parte del paramento ue 8 por procesos postdeposicionales (zanjeos de tuberías) que se explican más adelante, se localiza un estrato, ue 13, con materiales diversos en matriz areno-arcillosa anaranjada. Entre los restos muebles, aparecen fragmentos de tégula y ladrillo, cantos y cerámicas de cronología contemporánea. Al desmontar esta ue 13, aparece una estructura muraria de *opus incertum*, ue 15, orientada noreste – suroeste, aunque con una leve desviación respecto a la línea del muro ue 8, el cual se encuentra en paralelo con la Calle Muza. La fábrica de este nuevo muro (ue 15), es de mampostería de cuarcitas y dioritas de diferentes tamaños, trabadas con cal y contiene ripio de material heterogéneo, así como algunos ladrillos alternados. Perpendicular a ue 15, aparece otra unidad muraria, ue 96, que se adosa a la anterior, formando diversos espacios que se excavan en días sucesivos, siguiendo un proceso ordenado de desmonte de las diversas unidades estratigráficas.



FIGURA 7

Tubería (ue 31) rompiendo estructuras en el área excavada.

Las alteraciones contemporáneas más agresivas que ha sufrido el muro ue 15 y que se han localizado durante el proceso de excavación son, fundamentalmente, la rotura de parte del muro por la zanja de una tubería contemporánea (ue 30, ue 31, ue 32) y, en el mismo sector, otra destrucción producida por un hoyo contemporáneo, A 21, anterior a la colocación de dicha tubería. La zanja ue 32 secciona asimismo el muro contemporáneo A 16, entre los sillares 2 y 3 (contando desde el extremo norte). Sin embargo, el hoyo ue 26 se adosa al muro ue 8, dejando en su momento la cimentación de este muro “colgando” sobre los rellenos previos (fig. 7).

Por otra parte, dentro de las relaciones físicas entre estas primeras estructuras descubiertas, se puede comprobar cómo el muro contemporáneo ue 8 se apoya o cimenta directamente sobre el muro ue 96. A su vez, este muro ue 96, que es perpendicular a ue 15, se adosa a éste para formar dos espacios. Uno de ellos, situado al norte, está colmatado por un estrato, ue 14, compuesto por material orgánico y carboncillos, abundantes fragmentos de hueso de fauna, cantos, fragmentos latericios diversos, todo ello en matriz arenosa parda.

En la misma zona en que se excava la zanja de la tubería (ue 32), en concreto en la esquina noreste del área de trabajo, se localiza otra tubería (ue 27, 28 y 29), que engancha con el tubo ue 31. Se comprueba que el tubo de fibrocemento, ue 28, vertía el agua



FIGURA 8

Hoyo contemporáneo, A 21 (ue 26), que rompe la *suspensura* de las termas localizadas.

sobranante de los aliviaderos de una piscina anterior y, junto con el agua de pluviales de la casa, que era encauzada por ue 31, iban a parar al colector de la calle Muza. Al encontrarse en la actualidad las tuberías en desuso, se pueden desmontar para continuar con la excavación.

El vaciado del relleno (ue 25) en el hoyo contemporáneo (ue 26) situado en el interior de la *domus*, sirve para localizar los diversos elementos de la *suspensura* e *hypocaustum* de las termas del edificio, destacando las arquerías de ladrillo (ue 111 y ue 34) y el suelo de *signinum* (ue 80) de la estancia. Aunque en un primer momento no se puede ver el desarrollo del conjunto termal, sí se aprecia dentro del espacio recién vaciado ue 26, un arco de ladrillo (ue 170) en la pared sur de la estancia, que después se comprueba que es la entrada del *praefurnium* de las termas. Una vez alcanzada la base de ue 26, se encuentra una estructura en piedra (ue 35) adosada a la base del muro ue 15 y sobre la cual se apoya el muro ue 96. La zanja de época contemporánea rompe el suelo del hipocausto, que se denomina *area*, y alcanza el nivel geológico (fig. 8).

A medida que se van definiendo los ámbitos y actividades en la excavación, se designa la actividad, A 2, a la franja que ocupa parte de la calzada entre época antigua y altomedieval, incluyendo una *marginis*, diferenciándose con claridad este espacio por ser exterior

al muro de fachada (ue 15) de la *domus*, con la presencia de sucesivos suelos, al ser la zona de acerado o de tránsito de peatones; y, finalmente por la localización de la calzada empedrada, A 3, en un “batache” practicado en la esquina septentrional de la excavación. A partir de este momento se empleará A 2, para denominar la zona de calle o *decumanus minor*, en sus niveles más tardíos.

Continuando con los trabajos de excavación, se documenta un relleno, ue 17 en la zona norte de A 2, compuesto por arena de color marrón pardo, que contiene diversos materiales arqueológicos, incluyendo cerámica de época romana, fragmentos constructivos (tégula y ladrillo) y algún hueso de fauna. Por debajo de ue 17 se localiza un suelo, ue 18, que se adosa a la fachada noroccidental de ue 15 y contiene abundante carboncillo y ceniza en su interfaz. A mayor profundidad, aparece otro nivel de relleno, ue 19, que se compone de arena con restos orgánicos, fragmentos latericios disgregados, fragmentos de cerámica común y abundantes huesos. Un nuevo nivel generalizado en este sector, ue 22, da paso a un relleno de arena parda con numerosos carboncillos (ue 23). Se excava esta capa y se alcanza un suelo de uso, ue 24, que presenta un color anaranjado en superficie, compuesto por arenas con abundantes pellas de cal constructiva y piedras de pequeño y mediano tamaño, dispersas e irregulares, junto con fragmentos de tégula y ladrillo. El estrato que se encuentra por debajo es ue 36 y tiene una composición similar.

Sobre el suelo ue 24 se localizan dos manchas en superficie, la ue 37, de escasa entidad, y la ue 42, una zanja que corta longitudinalmente toda la superficie de A 2, desde este nivel de suelo, y que se introduce en el perfil oeste de la intervención. Los rellenos que se documentan en el interior de ue 42 son, de arriba – abajo, ue 38, ue 39, ue 40 y ue 41. Se ha diferenciado esta estructura como A 1 y una vez estudiado el material de sus diversos niveles de colmatación y conocida su cronología (s. VIII d.C.), tenemos también la fecha del suelo ue 24, que es por tanto similar a la del “basurero”, es decir, época visigoda tardía (fig.9).

En la zona “intramuros” respecto del muro de fachada, ue 15, se localiza por debajo del nivel de arrasamiento



FIGURA 9

Zanja o Actividad A 1, que rompe el suelo de la calle longitudinalmente en época visigoda tardía (S. VIII).

(ue 12) un nuevo nivel, ue 20, que es arenoso y contiene abundantes fragmentos de material constructivo (cal, mampuestos, ladrillo, tégula), conformando un nivel de destrucción generalizado en el interior de estas estancias de la *domus*. En esta misma zona, al norte de la tubería (ue 31, ue 32) aparecen restos de una estructura de ladrillo cubierta por *signinum*, a la que se asigna la ue 21.

Se delimita en planta la disposición de la zanja ue 42, que forma en el suelo ue 24 una zanja longitudinal a la calle A 2. Dicho hoyo está colmatado por el relleno ue 38, en su estrato más superficial. Este se define como una capa de arena mezclada con carboncillos, donde se hallan algunos huesos de fauna y muchos fragmentos cerámicos. El siguiente estrato de relleno (ue 39) en el interior de la zanja, es un sedimento compuesto básicamente por ceniza y carboncillos, con menos materiales muebles que ue 38, la capa que la cubre. En el proceso de excavación se localiza otro hoyo colmatado por una capa negruzca (ue 45) en el sector norte de A 2. Los dos últimos niveles de la zanja, ue 40 y ue 41, son, respectivamente, una capa de carbones y ceniza en matriz arenosa y una capa areno arcillosa de color verdoso. Ambos niveles tienen cerámicas y huesos, en diversas proporciones, de cronología visigoda tardía.

minado que se ha identificado por el conjunto homogéneo de materiales cerámicos que contienen las diversas capas de relleno, como visigodos del primer tercio del s. VIII d.C. Las formas cerámicas identificadas de cerámica común, las decoraciones y las pastas, nos llevan a este momento final de la etapa hispanovisigoda, casi en la transición con lo emiral. El dato es relevante, pues conocemos el nivel de calle (ue 24), cuando se produce este hecho. El abandono de la calle, o al menos su enorme deterioro en esta etapa, es evidente, pues la zanja localizada es el extremo de un área de vertidos de extensión indeterminada —ya que no tenemos todo su contorno—, que rompe el suelo de la calle.

Bajo el suelo ue 24, se excava el relleno ue 36, de escasa potencia y, debajo, un suelo denominado ue 44, definido por su dureza. La cronología de este suelo es también visigoda de un momento algo anterior al suelo ue 24. El estrato por debajo de ue 44, es un potente relleno homogéneo, ue 87, cuya importancia estriba en que sus materiales muebles ofrecen la cronología entre suelos. En este caso, se ha obtenido una fecha de entre los siglos IV y V d.C., lo cual confirma los datos obtenidos en otras zonas de la excavación. El nivel de suelo inmediatamente inferior es ue 88.

Prosigue el desmonte de la capa ue 20 en la A 8, o actividad de la zona “interior de *domus*”, alcanzándose bajo este relleno de escombros una estructura de ladrillo macizo trabado con cal, que se denomina ue 50 que, en un primer momento, no se aprecia en su totalidad. La ue 20 contiene gran cantidad de materiales de diversas épocas (romana a islámica), a saber: fragmentos latericios, tanto tégula e ímbrice como ladrillo, restos de cal parda, de cal blanca, de enlucidos, de ripios, gravas y diverso material mueble (cerámico fundamentalmente), todo en matriz areno arcillosa de color marrón y tono rojizo caoba. Por debajo de la ue 20 se localiza un estrato nivelado, ue 46, datado en época emiral, compuesto por restos de derrumbe entre diversas estructuras constructivas de ladrillo y/o *signinum*, que se localizan en el interior de las termas. La cronología de ue 20 es emiral, lo cual coincide con lo hallado en el extremo sur de la excavación, donde aparece un nivel de uso emiral, ue 67, en el que se localiza el único silo de toda la excava-



Por tanto, la zanja localizada en la calle A 2 supone la rotura de los niveles de calle en un momento deter-

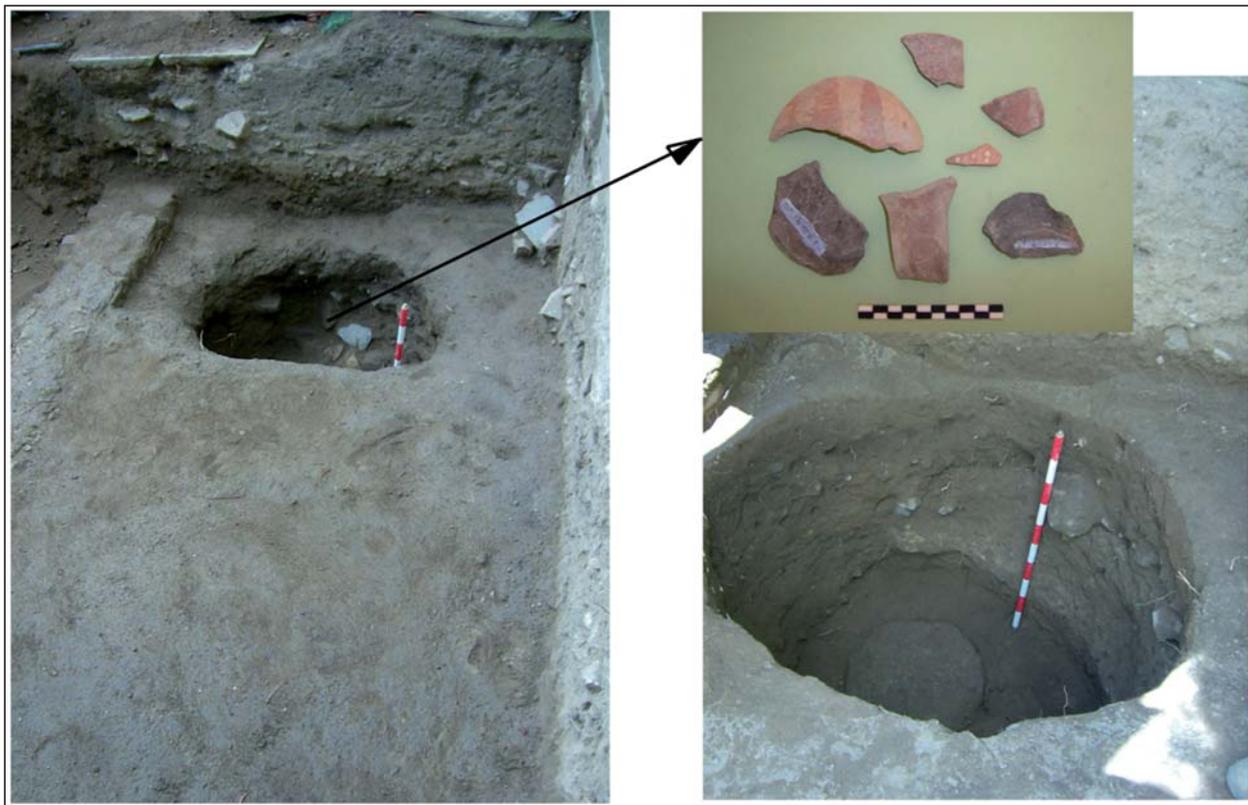


FIGURA 10

Silo emiral A 6, al sur de los espacios termales.

ción, A 6, colmatado por tres rellenos (ue 64, ue 74 y ue 75) con abundantes materiales cerámicos de esta época, fragmentos de piedras de moler (tanto volandera como solera), huesos de fauna de la dieta común; junto con otros de época romana (cerámicas, mármoles), unos seguramente producto de niveles de destrucción y otros de reutilizaciones en las construcciones visigodas o islámicas (fig. 10).

En el proceso de excavación de la A 8 se hace necesario desmontar parcialmente el muro contemporáneo A 16. La cimentación de este paramento se apoya sobre ue 20 y, en parte, sobre ue 50, ya que este último es un muro que sobresale en altura y ofrece un sólido asiento para cimentar. La fábrica del paramento de la denominada ue 10, es de mampostería de dioritas medianas, barro, ripio y cascote pequeño en el relleno.

En el sector meridional, al sur de A 8 o espacio terminal de la *domus*, se excava por debajo de ue 12, loca-

lizándose una cimentación, A 17 (ue 60), compuesta por cantos angulosos medianos y pequeños, y fragmentos de ladrillo, trabada la mampostería con barro. Esta estructura es contemporánea, confirmando con la localización bajo este paramento del suelo A 19 (ue 59). Se comprueba que esta soleira es la del edificio cuyo muro de fachada es A 16, que ya se había establecido como contemporáneo por la estratigrafía. Este suelo, del que se ha encontrado tan solo una pequeña parte, es de canto rodado, con las piedras colocadas por su cara plana, sobre una capa de nivelación arcillosa. Por debajo del suelo ue 59 hay un relleno, ue 62, compuesto por tierra de color marrón pardo, que contiene fragmentos de teja curva, de tégula, de cal, cantos y piedras angulosas pequeñas. El conjunto de materiales encontrados en ue 62 fechan el nivel como contemporáneo, ya que incluyen galbos con vedrío melado del tipo moderno-contemporáneo. El siguiente relleno a un nivel inferior es la ue 63, que ocupa todo el espacio de A 9.



FIGURA 11

Alvei simétricos del caldarium, en el sector NE de la excavación.

Una vez retirado el tramo norte del muro contemporáneo A 16, se puede retomar la excavación del sector noreste, entre los muros ue 14 y ue 96, tanto en su ámbito norte, como en el interior de las termas (ambos son A 8). Dentro de A 8, al norte de la zanja contemporánea, ue 32, se localizan diversas unidades con rellenos heterogéneos. Estos estratos son ue 47 y ue 48, el primero situado directamente bajo ue 7, colmatando los *alvei* (ue 49 y ue 94) del *caldarium*. En la esquina noreste del área excavada se encuentra ue 51, una solera de *opus signinum* relacionada con el tabique de ladrillo trabado con cal (ue 95), que se prolonga desde la esquina del *alveus* ue 49, siendo por tanto coetánea con el uso del *caldarium* (fig. 11).

Estratigráficamente, la ue 47 se corresponde con ue 20, y la ue 48, que se halla por debajo, con la ue 46. Esta ue 48, que está cubierta por ue 20, se extiende por todo el espacio de A 8 en el tramo al sur de la zanja (ue 32) de la tubería contemporánea. La composición de ue 48 es de “escombros” de construcciones de época antigua, con fragmentos de ladrillo y/o loseta, tégula, piedra, cal y arena, hallándose también algún clavo. Bajo ue 48, se detecta una superficie endurecida, ue 69, interpretada en un primer momento como un suelo de uso. Se localiza otro estrato, ue 52, por debajo de ue 69 y también directamente bajo ue 48, que cubre el suelo de *signinum* de las termas (ue 80) por completo. La ue 52 es un relleno que se ha endurecido por procesos sedimentarios y cuyos restos pueden ofrecer una fecha aproximada del aban-



FIGURA 12

Bordes y galbo decorado de época emiral-califal de la ue 52 (siglos VIII-X d.C.).

dono/amortización del espacio termal. Los materiales aparecidos en ue 52 son principalmente constructivos tales como tégula, ímbrice, ladrillo, cantos, fragmentos de cal, todo ello en matriz areno arcillosa anaranjada. Después de la limpieza y estudio de las escasos fragmentos de cerámica de cocina y mesa, se han identificado como tipos de época emiral-califal, que presentan pastas homogéneas y formas y decoraciones (verdugones blancos verticales) típicos del periodo andalusí de entre los siglos VIII-X d.C.

Estos datos eran esenciales a la hora de fechar la fase de abandono-destrucción del *balneum*, ya que se encontraban sobre el suelo de *signinum* del *caldarium*, produciéndose el abandono definitivo del inmueble, por tanto, en época islámica. En conclusión, las estructuras del edificio se mantuvieron en pie, al menos, hasta ese momento y parcial o totalmente en uso (fig. 12).

En la zona norte de A 8 se inicia la excavación de ue 14 = ue 43, entre los muros ue 15 y ue 96, que son perpendiculares y delimitan el espacio del *praefurnium*. La ue 14 es un relleno compuesto por tierra orgánica, piedras angulosas de mampostería, restos de barro cocido, carboncillos y gran cantidad de fragmentos cerámicos, conchas de ostras y huesos de fauna. Tras retirarse ue 14, se alcanza un nuevo estrato, ue 54, formado por tierra oscura con abundantes carbonos, donde se exhuman fragmentos cerámicos

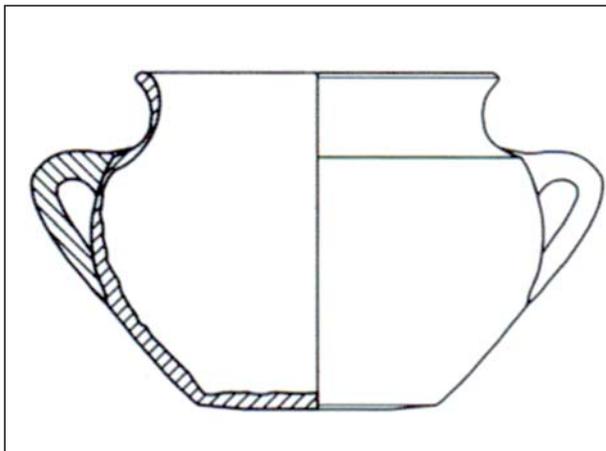


FIGURA 13

Olla con escotadura del tipo A.3 de Alba y Feijoo (2001: 342. Fig. 4).

similares a los de ue 14, además de huesos medianos y pequeños de fauna y fragmentos de tégula e ímbrice. El siguiente estrato, por debajo de ue 54, es ue 55, un depósito donde se localiza abundante material constructivo, junto con restos de arcilla rubefactada y carboncillos, todo ello en matriz arenosa de color marrón y tonalidad negruzca. Estas capas cubren un hueco en la zona de entrada del *prae-furnium* (ue 57) a las termas, el cual se encuentra colmatado por ue 56.

Entre las diversas piezas halladas en ue 54 se encuentran cuencos, ollas y otras vajillas de cocina y mesa, destacando las ollas con escotadura en hombro que se fechan en *Emerita* a partir del siglo VIII d.C. y son muy característicos en época islámica, sobre todo entre los siglos IX y X d. C (fig. 13 y fig. 14).

Arquitectónicamente, la parte excavada del horno de las termas se compone en planta de un gran sillar que está labrado en su cara inferior para formar un arco/bóveda y, a ambos lados, formando una galería, dos paredes de mampostería de piedra, que se adosan a ue 96. El hueco formado por estos tres elementos servía para colocar la parrilla para el caldero donde se calentaba el agua. Dicha oquedad se halla colmatada por el relleno ue 56, que se procede a excavar. Los materiales localizados en este depósito son fragmentos de tégula, cantos angulosos, restos cerámicos, huesos de fauna medianos (ovicáprido, cánido) y grandes (vacuno y/o equino) y conchas de ostra,

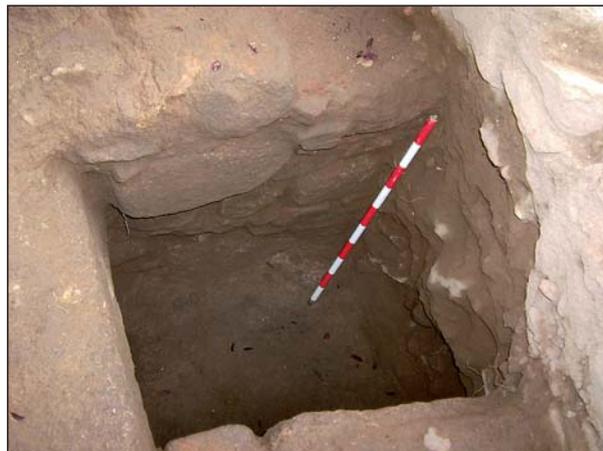


FIGURA 14

Hueco en la parte del *prae-furnium* en contacto con el *caldarium*.

todo ello en matriz arenosa orgánica con carbones. Por debajo de este estrato se diferencia otro material de relleno (ue 76), que contiene arena de color anaranjado y grano más grueso. Entre los materiales cerámicos muebles destacan varios fragmentos de olla en pastas reductoras y alguno de dolia. Se exhuman asimismo gran cantidad de restos de tégula e ímbrice, de teja curva de paredes muy gruesas y muchos fragmentos de *signinum* y lucidos de cal, junto con trozos de ladrillo romano (algunos quemados). Aparecen algunos huesos de fauna, aunque en menor proporción que en ue 56, la capa que se superpone.

Finalmente, se localiza el suelo endurecido del *prae-furnium*, un espacio cubierto de cenizas que le confieren un color grisáceo, sobre un material arcilloso rubefactado, que presenta algunos carboncillos en superficie.

Siguiendo con el proceso de excavación, en orden cronológico, se describen las actividades en la mitad sur de A 8, es decir, a partir del muro ue 50, donde se localiza el vano entre *caldarium* y *tepidarium*. La unidad estratigráfica que se excava en el ámbito al sur de ue 50 se establece como ue 66, por seguir la metodología aplicada, aunque finalmente se identifica con ue 46. Recordemos que ambos niveles estaban cubiertos por la ue 20, retirada con anterioridad. Cerrando A 8 por el sur, se encuentra el muro ue 68, que define parte de A 7, y separa este espacio de la A 9, en el extremo sur de la intervención. La anchura del paramento es



FIGURA 15

Vista de las salas termales excavadas: *tepidario*, en primer término, *caldario* con los *alvei* y *prae-furnio*, en el extremo norte.

similar a la de ue 50, es decir de aproximadamente 50 cm, definiendo entre ambos un espacio que se identifica en un primer momento como el *tepidarium* de las termas por su ubicación y características (fig. 15).

En este mismo espacio, se finaliza la excavación de ue 66 hasta un nuevo nivel ue 81, estrato arenoso anaranjado, con abundantes restos de cal en su superficie y materiales arqueológicos muebles (datados entre ss. VII-VIII), que cubre directamente el suelo (ue 80) del *tepidarium*. En el suelo de la estancia se hallan dos agujeros de destrucción, ue 82, en la esquina noreste y ue 83, en la sur, respectivamente (fig. 16).

Volviendo a la zona de A 9, se inicia la excavación de la ue 63, un nivel por debajo del suelo de cantos rodados ue 59. Este estrato está compuesto por arena parda con cantos y restos latericios diversos, algún hueso y escasos fragmentos de cerámica, algunos de cronología contemporánea. Se documenta un nuevo nivel por debajo, ue 67, identificado como un suelo de uso, donde se encuentra una estructura subterránea de planta circular, ue 65. Tanto suelo como cubeta ofrecen una cronología emiral. En el interior del hoyo se han exhumado tres niveles de depósito (ue 64, ue 74 y ue 75), que contienen materiales emirales (s. IX d.C.). La ue 64 es un relleno que se compone de arenas anaranjadas color “albero”, de grano medio. En el mismo nivel, a unos 20-22 cm desde el suelo ue 67, se encuentran piedras de mampostería,

fragmentos de ladrillo macizo y algún canto rodado. En el interior del nivel ue 74 se exhuman fragmentos cerámicos, huesos, fragmentos de mármol, piedras medianas angulosas y restos latericios. Entre las cerámicas se encuentra una taza (Forma D, Tipo D.04, N° 238 de Retuerce) con carena baja, de la que no hay indicios de asa, que posee decoración de bandas blancas verticales digitadas. El fondo del recipiente sería convexo. La pasta es parda y tiene intrusiones de mica y cuarzo. El tratamiento de la superficie no es muy cuidado. La cronología que da Retuerce para los ejemplares de la Mesta es del período Omeya, recorriendo la totalidad de sus cuatro siglos (VIII – XI) (Retuerce, 1988: 246, 255, Tomo I) (fig. 17).

Por último, dentro del silo emiral se excava el depósito ue 75, alcanzándose la base de la estructura, que es la ue 65. Después del vaciado del silo (A 6), se continúa con la excavación de los niveles que rompe esta estructura. Primeramente se rebaja el relleno bajo ue 67, compuesto por tierra muy orgánica, vegetal, lo cual nos confirma que es un antiguo suelo dedicado al cultivo, donde aparecen fragmentos cerámicos diversos. Después de exhumarse esta unidad por completo se localiza un nuevo sedimento, ue 78, que presenta una superficie arenosa de grano fino, con abundantes carbonillos, algunos medianos y fragmentos materiales muebles (cerámica y vidrio). Se excava ue 78 y aparecen numerosos materiales cerámicos en el relleno, que lo permiten fechar en época visigoda (s. VII-VIII) también huesos de fauna, así como diversos fragmentos constructivos muy fragmentarios.

Se alcanza un suelo bajo ue 78, que se denomina ue 79, cuya superficie presenta color marrón anaranjado, tiene restos de cal de enlucidos y posee una gran compacidad. El sedimento por debajo de ue 79 es ue 84, de cronología tardoantigua, que a su vez cubre otro suelo con una superficie de gran dureza, denominado ue 100. En éste se aprecian carbonillos, pequeños trozos de cal y barro, piedras y fragmentos de cerámica y hueso. En la esquina sureste del sector, el suelo se encuentra totalmente horizontalizado y endurecido. El siguiente estrato en profundidad es ue 101, como depósito bajo suelo, con restos constructivos diversos, cerámica, vidrio y varias escorias pequeñas de metal. A mayor profundidad, en este

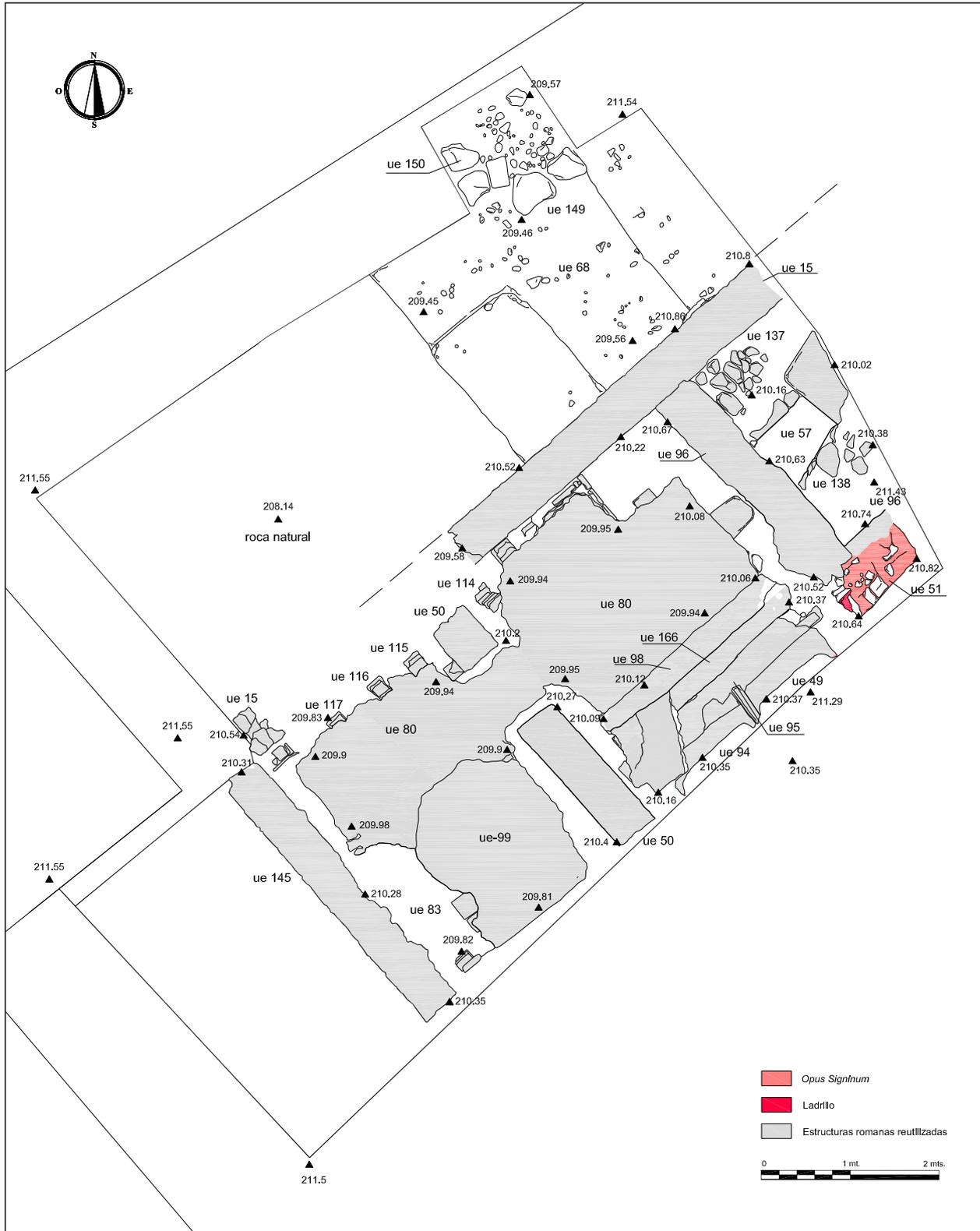


FIGURA 16
Planta de la casa y calle en época tardoantigua.

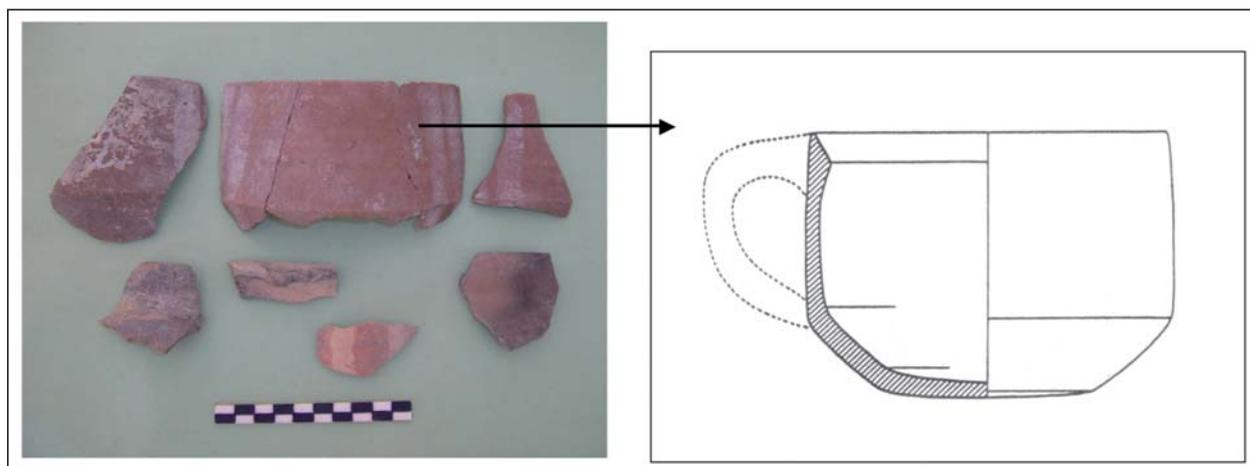


FIGURA 17

Cerámicas emirales del siglo VIII – IX d.C. Taza de la Forma D, Tipo D.04 de Retuerce.

mismo espacio, se localiza otro nivel de suelo (ue 102), con un potente relleno bajo el mismo, la ue 103. Los materiales que se exhuman en éste son de época bajoimperial, con una cronología de entre los siglos III-IV d.C. Este dato es importante como se explicará más adelante en la interpretación de los paramentos de la excavación (fig. 18).

Una vez finalizada la excavación del estrato ue 103, se localiza un nivel de suelo, ue 104, con una superficie irregular areno-arcillosa anaranjada, con abundantes carboncillos en superficie y fragmentos constructivos fragmentarios. La cota relativa de este suelo es de -40 cm desde el suelo ue 100 y se halla a 2,20 m de profundidad desde el enlosado actual de la casa. Entre los materiales del nivel inferior, ue 105, se encuentran numerosos restos latericios, sobre todo tégulas e ímbrices, así como trozos de *signinum*, cantos de mampostería, huesos de fauna y elementos cerámicos. El siguiente nivel de suelo documentado es ue 106, siendo ue 107 el depósito entre ese suelo y el que se halla sobre la tosca, ue 160. La unidad ue 107 posee una gran compacidad, contiene numerosos fragmentos procedentes del derrumbe de estructuras (piedras, latericio, argamasa, estucos con pinturas, carbones), junto con cerámica, vidrio y hueso. La cronología arrojada por los materiales muebles es altoimperial (siglos I-II d.C.) (fig. 19).

interesantes: primeramente, un empedrado o más bien estructura de cantos rodados (A 11), distribuido en dos sectores, este (ue 140) y oeste (ue 1401), que no ofrece más datos; un suelo (A 12) extenso, ue 160, de tosca machacada, en matriz arcillosa; y una zanja,

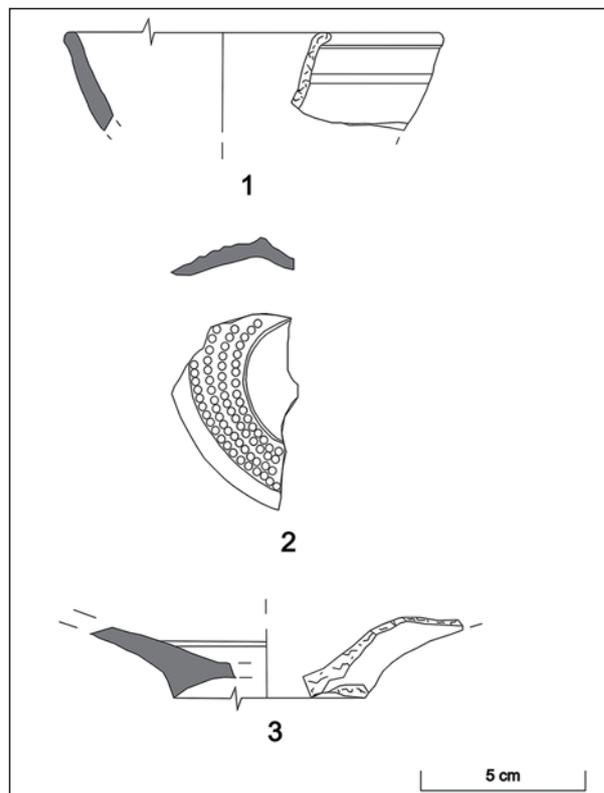


FIGURA 18

Cerámicas de ue 103: 1- Terra sigillata sudgálica. 2- Lucerna Dressel 30 (s. III. d.C.) y 3- fragmento de sigillata itálica.

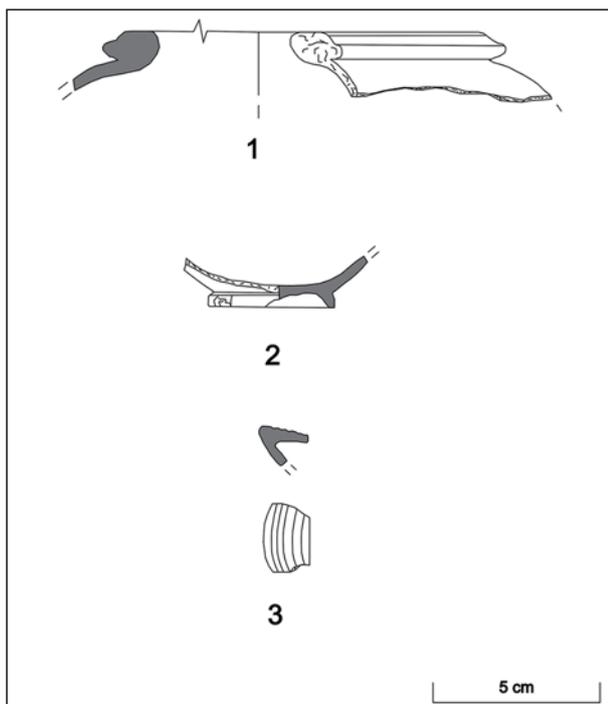


FIGURA 19

Fragmentos de común, sigillata de producción hispana y lucerna en ue 107 (ss. I-II d.C.).

A 14 (ue 141 y ue 142), que se queda entre el perfil sur y un testigo que se ha dejado del suelo ue 100, por lo que no se puede excavar en extensión y conocer más datos (fig. 20).

El empedrado, ue 140, se compone de cantos rodados de cuarcita de tamaño mediano, unidos con una capa arcillosa para dar cohesión a la estructura. La zanja ue 142, cuyo depósito es ue 141, se ubica en paralelo al muro sur de las termas, en su fase más antigua (ue 145), y está colmatada de materiales altoimperiales aunque escasos. El empedrado ue 140, podría ser una cimentación de época fundacional o, tal vez, un pavimento asociado a un espacio de uso desconocido, también relacionado con la zanja ue 142. Esta pudo ser usada como atarjea de desagüe hacia la cloaca del *decumanus minor* que se ha excavado.

Como se aprecia en la siguiente imagen, lo reducido de los espacios, al haberse dejado testigos de la mayor parte de los suelos, y al ceñirse el proyecto a un área determinada, no permiten obtener más datos en extensión de las citadas estructuras (fig. 21).



FIGURA 20

Superposición de suelos (ue 79, 100 y 104), de los cuáles se han dejado testigos.

El último rebaje de los niveles de relleno en la zona del *tepidarium*, se efectúa en la ue 81, que se excava por completo, para proceder a la limpieza del suelo de esta estancia, que es de *opus signinum* y al que se asigna también la ue 80, ya que es una prolongación del pavimento del *caldarium*, como se aprecia en su paso a través del vano entre ambos espacios y en las secciones del *hypocaustum*.

Se vacían sistemáticamente los agujeros en el suelo del *tepidarium*, que son irregulares, se encuentran pegados a las paredes y se han producido por desperfectos en la estructura, debidos a diversos procesos en la época del abandono de las termas, de la amortización o a otros postdeposicionales. Primeramente se excava el



FIGURA 21

Estructuras a mayor profundidad en zona sur.



relleno ue 82, en la esquina noreste, donde aparecen varios fragmentos de tégula, ímbrice, cal y tierra orgánica, siendo materiales de la destrucción de la *suspensura*, mezclados con el sedimento que se ha depositado. Se procede de idéntico modo con el relleno ue 83, del hoyo en la pared sur del *tepidarium*. Aquí se localizan abundantes fragmentos de tégula y ladrillo, varias bases de cerámica de cocina (algunas recortadas) y algunos huesos de fauna, habiéndose retirado previamente varios cantos angulosos medianos de la mampostería del muro ue 68, que estaban sobre estos restos. Se fecha en época islámica, pudiendo ser la amortización de un hoyo de almacenaje.

Una de las últimas zonas intervenidas, por necesidades estratégicas en la excavación es la de la vía, A 2, en los niveles por debajo del suelo ue 44. Se realiza una sección transversal en el espacio de calle de los aproximadamente 2,5 m de ancho que hay entre el muro de fachada, ue 15, y el perfil oeste. El primer estrato bajo ue 44 es ue 87. Sin embargo, antes de rebajar este nivel, es necesario documentar un fuego, A 15 (ue 85, el relleno y ue 86, la estructura), realizado en ue 44 y que por tanto es coetáneo al uso de esta superficie. La característica de su interior es que contiene fragmentos de arcilla rubefactada, al igual que las paredes de la propia estructura (ue 86), además de algunas piedras angulosas medianas de diorita (10-12 cm), fragmentos cerámicos y de tégula. La base de la estructura 86, es de arena arcillosa quemada, con pequeños carboncillos. Se procede entonces a realizar la excavación del relleno de calle, ue 87, un material muy compacto, con abundantes restos constructivos muy fragmentarios, incluyendo cal, que le confiere mayor dureza. Este nivel se encuentra cubriendo otro suelo que se ha denominado ue 88. Tras documentarlo, se hace otro rebaje, en la ue 89, el relleno bajo suelo, compuesto por arenas compactas de color anaranjado y granulometría media, que contienen algunos restos de tégula, teja y ladrillo macizo, cantos, fragmentos de pizarra, pellas de cal de los enlucidos, así como materiales cerámicos muebles (comunes de cocina y mesa, sigillatas hispánicas tardías), algún vidrio pequeño y huesos de fauna mediana. Este nivel se fecha entre los siglos V-VI por sus restos cerámicos más característicos (fig. 22).



FIGURA 22

Hogar de época visigoda sobre suelo de la calle, con paredes rubefactadas por la acción del fuego.

El siguiente suelo reconocido en la zona de la vía se diferencia como A 3, donde se localiza una superficie de uso, ue 92, donde se detecta una zanja, A 18 (ue 91 colmatada por un depósito ue 90). Los materiales de su interior son pequeñas piedras angulosas junto con diversos fragmentos latericios (tégula e ímbrice), en matriz arcillosa con carboncillos y, en superficie, varios ladrillos colocados de plano. En vista de las características físicas de la estructura, así como de la disposición de los materiales que la colmatan, esta pequeña fosa se interpreta como una reparación del suelo ue 92. En cuanto a los materiales muebles de ue 90, destacan varias cerámicas de época tardorromana y huesos de fauna. Una vez documentada la estructura, se rebaja el nivel bajo suelo, es decir la ue 130 (cronología tardorromana hacia s. IV d.C.), que una vez excavado permite la localización del suelo ue 131, compuesto por “tosca” machacada dispuesta de modo irregular. El relleno por debajo, ue 132, se compone de fragmentos de diorita, cantitos, pequeños trozos de cal, carboncillos, todo ello en una matriz arcillosa, donde se encuentra poca cerámica y hueso. El siguiente nivel de suelo, ue 133, localizado a escasos centímetros de profundidad del anterior, presenta una superficie arcillosa endurecida, con elementos latericios fragmentarios y algunos carboncillos, hallándose poca cerámica. Hasta el geológico, ya sólo se encuentra un estrato arcilloso fundacional (ue 135), que sirvió para nivelar este espacio de *marginé* de la vía (fig. 23 y fig. 24).



FIGURA 23

Restos de una reparación (ue 91) en el suelo ue 92.

Para garantizar la identificación del espacio excavado de calle, como zona de *marginē* o parte de uso peatonal de esta calle o *decumanus minor*, se procede a abrir un “batache” en el perfil noroeste del área de excavación y así poder localizar la calzada. Se rebajan los diferentes niveles que ya se han documentado en el resto de la intervención, hasta alcanzar la mancha del “basurero” visigodo, A 1 (ue 38 – 42). Bajo el mismo, se localiza el pavimento de la vía (ue 150), que se compone de piedras a modo de bordillo (ue 149) entre la *marginē* y el pavimento de losas medianas y cantos heterogéneos, diferenciándose todo el conjunto como A 3. Posteriormente, se hace una nueva sección en la vía, a la altura del batache, que llega hasta el muro de fachada ue 15 y se constata cómo el nivel de calle, ue 150, se corresponde con el suelo ue 88 del espacio porticado. Por tanto, no ha sido necesario desmontar más niveles para tener una sección –parcial, pero relevante- de unos 3,5 m en sentido transversal a la calle (*decumanus*), que muestra una fase de época tardorromana. La zona de *marginē* porticada



FIGURA 24

Sucesión de capas en la zona de *marginē*.

tiene una anchura de 2,10 m hasta el bordillo de losas del enlosado. El pavimento de la calle está formado por losas irregulares medianas dispersas (de diorita) y, en los espacios entre las mismas, por cantos, cantitos y tierra arcillosa nivelada mezclada con diverso material triturado (fig. 25).

En la cara sur del paramento ue 145 –por tanto en un espacio exterior al complejo termal, A 8-, se localiza un hoyo, A 10, casi a nivel del suelo ue 160, que se encuentra cegado con tierra y fragmentos latericios (ue 108 rellenando ue 109). En su momento estuvo enlucido con mortero de cal amarillenta. Al haberse desprendido parcialmente el enlucido que lo cubría, se observa bien esta oquedad, que supone una perforación intencionada en el muro ue 145, con el fin de acceder al *hypocaustum* de las termas. Pudo servir tanto para las reparaciones de la *suspensura*, como para la limpieza del *area*, o quizá es testigo de una estructura precedera. Estratigráficamente, el nivel de suelo ue 104 cubre el agujero practicado en el muro (ue 145) y



FIGURA 25

Sección parcial del decumanus minor en el solar. Arriba, restos de la calzada y, abajo, de una margine hasta el muro de fachada de las termas.

los materiales que se documentan nos dan una fecha *ante quem* para el edificio termal. Se ha datado el depósito bajo el suelo ue 104 en el siglo III d.C., por tanto, las termas se crearían en un momento algo anterior (fig. 26).

Se vacía el depósito (ue 831) del roto en el suelo de *signinum* del *tepidarium*, en su esquina suroeste, quedando descubierta parte de la *concameratio* entre suelo y muro del alzado de la estancia. En esta zona se puede documentar la estructura destinada a la conducción del calor por las paredes de las termas. En concreto, en el muro ue 15 se localiza el mejor ejemplo de la disposición del arranque de la *concameratio*, a base de tégulas colocadas en vertical, apoyadas sobre su lado largo y con las cejas hacia el muro, que se apoyan en ladrillos macizos. Las tégulas así dispuestas, se imbrican unas con otras por medio de unas piezas especiales de barro cocido, que tienen dos especies de aletas en dos de sus vértices y dos recortes en los otros dos, de los cuales se han hallado numerosos ejemplares en durante la excavación de la zona termal (fig. 27 y fig. 28).

En líneas generales, en este espacio termal se conservan en muy buen estado los suelos de *signinum* y el arranque de las *concameraciones* o sistemas de calefacción vertical de cámaras de aire, que se ubicaban en los paramentos verticales de las diversas estancias, sobre todo en el *caldarium*, *tepidarium*, *apodyterium* y *sudario* (fig. 29).



FIGURA 26

Hoyo (A 10) practicado en el muro ue145, posiblemente para acceder al interior del hipocausto.

La estructura de la suspensura está formada por ladrillos de grandes dimensiones (43 x 28 x 5), que son denominados como tipo *lydion*, que se apoyan sucesivamente entre cada dos tabiques del hipocausto



FIGURA 27

Tégulas y ladrillos que sirven para crear la concameratio en las paredes de las termas.



FIGURA 28

Piezas latericias con aletas y rebaje usadas para las cámaras parietales.

y, sobre estos se colocan lajas de pizarra, previamente al grueso del *signinum*. La peculiaridad del uso de la pizarra bajo el suelo de las termas es que mantienen el calor gracias a este material, proporcionando mayor rendimiento calórico con el mismo uso de combustible. Alternando con las pizarras se usan tégulas para el sustento del suelo de *signinum*. De hecho, Vitruvio (5.10.2) ya prescribe el uso de tégulas en la construcción de las cámaras subterráneas que se usan en las para la calefacción (). El suelo se suspende sobre pequeños pilares de ladrillo colocados a la distancia adecuada para que puedan apoyar sobre ellos las tégulas que formarán la base del suelo de la estancia (fig. 30).

Otro dato que se ha podido corroborar, es la utilización de diversas aguadas de cal sucesivas en los *alvei* del *caldarium*, para conferir impermeabilidad a cada bañera. De este modo, se forman infinidad de costras de caliza, que se solidifican y que se han detectado

fundamentalmente en las esquinas de cada *alveus*. Existe controversia con este tipo de placas, ya que en muchos casos se crean gracias a diversos procesos naturales debidos sobre todo a la precipitación de la cal en suspensión que transporta el agua, denominadas genéricamente como “sarro”, que provocan muchas patologías en conducciones, estanques, etc.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos localizados en el solar son los del muro fundacional, ue 15, que es parte de la fachada del cierre de una *domus* hacia la calle, es decir, hacia un *decumanus minor* de la ciudad. La casa altoimperial sufre una reforma entre los siglos III-IV d.C., momento en el que se edifican las termas que se han exhumado. En el caso que nos ocupa, se ha comprobado cómo la vivienda no invade el espacio porticado de la calle, que se mantiene en uso hasta época visigoda tardía (siglos VII - VIII), siendo ya en el siglo VIII cuando la vía completa sufre grave deterioro por medio de una zanja longitudinal a la calle (fig. 31).

Otras estructuras de la primera fase de ocupación del solar son las localizadas a mayor profundidad en la zona sur, es decir, los restos de una zanja o fosa de cimentación, A 14, el suelo A 13 y la estructura de cantos rodados que se superpone a éste, A 12. Los materiales que se localizan en el estrato que cubre dichas estructuras son altoimperiales.

Los niveles que se documentan en la zona de la calle, un *decumanus minor* del trazado urbano de la ciudad en el siglo I d.C, son, en la parte de *marginis*: la ue 135, ue 133 y ue 131, suelos de cronología altoimperial, el suelo ue 92 de época tardorromana; el suelo ue 88, tardorromano o visigodo; y, los suelos ue 44 y ue 24 de época visigoda. La parte de calzada que se ha podido documentar, gracias a la realización de un batache entre el perfil oeste, en su parte más septentrional, y el muro de cierre actual de la parcela hacia la c/ Muza, se encuentra al mismo nivel que el suelo tardío ue 88. En ese momento la calle se encuentra en pleno funcionamiento, con unas características similares a las de los primeros momentos de la ciudad. Es decir, que se mantiene con un espacio peatonal, que

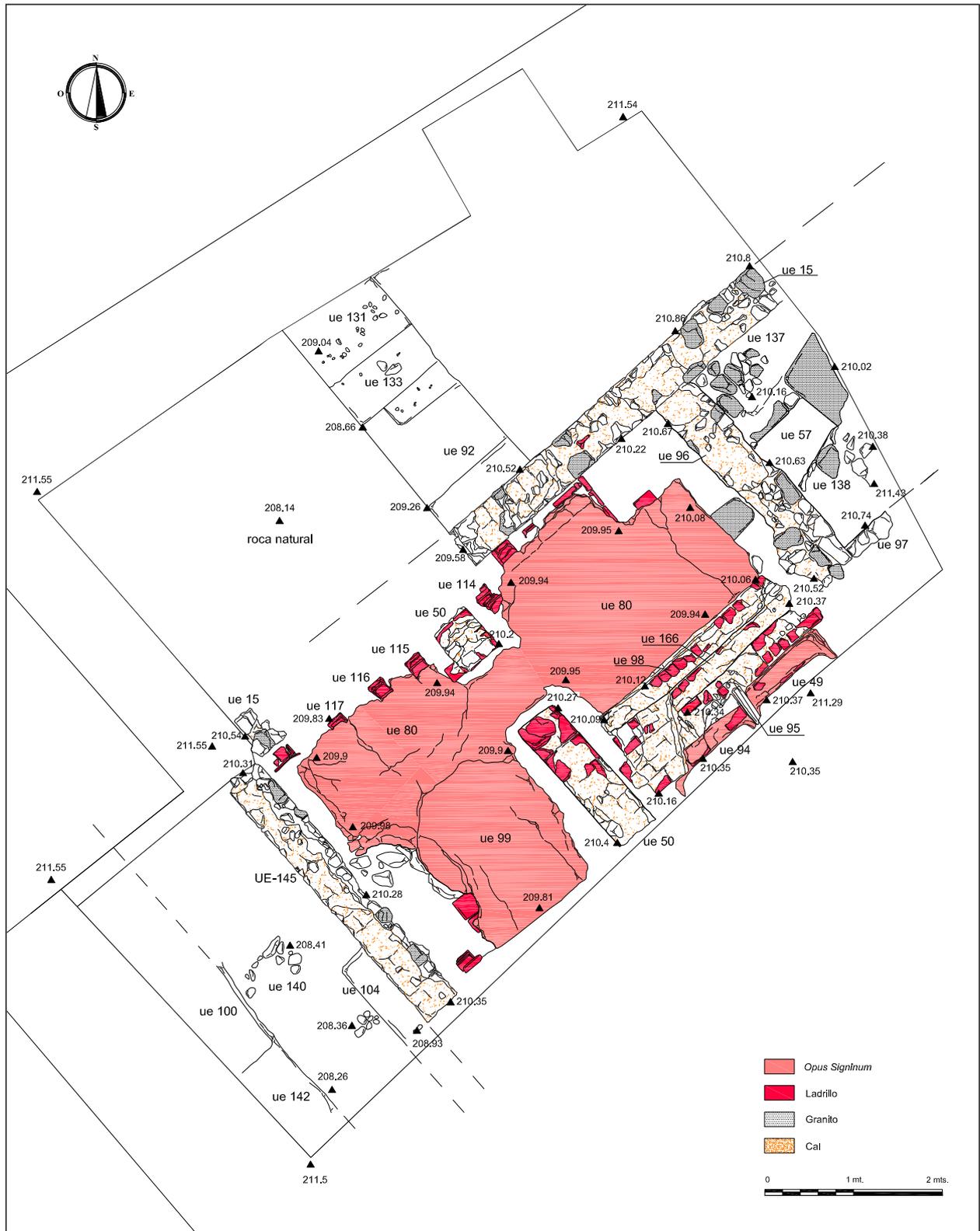


FIGURA 29

Planta de la casa y calle durante el periodo romano.

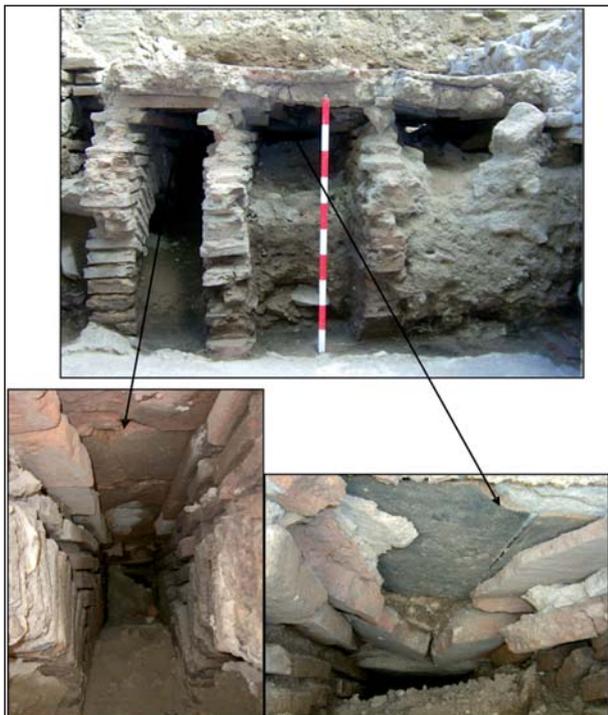


FIGURA 30

Arriba, sección de la suspensión, producida por la zanja de un depósito de gasoil. Abajo, detalle de las cámaras y de los elementos sustentantes bajo el suelo de las termas.

seguramente se encuentre porticado, de unos 2,10 - 2,20 m de anchura, y con un bordillo delimitador de la zona de calzada, por la cual circulan tanto vehículos y bestias como también las personas. Las características constructivas de la calzada varían respecto a las de la primera etapa, cuando lucían imponentes losas de gran tamaño, siendo ahora tal vez más funcional y menos vistosa.

Hay un momento relevante en la evolución del edificio que se estudia, que queda señalado por la ejecución de un agujero (A 10), en el muro ue 145, en concreto en su cara sur, con el fin de acceder al espacio del *hypocaustum*. Aunque nos es desconocido el motivo por el que se practicó el hoyo así como el momento exacto de su apertura, sí podemos conocer la fecha *ante quem* del mismo – y, por tanto, cuando el *balneum* ya estaba en funcionamiento-, gracias al estudio de los materiales del estrato que amortiza dicho hoyo “de acceso”. En el caso que nos ocupa, el nivel que cubre el hoyo es un suelo, cuyos materiales se fechan



FIGURA 31

Sucesión de capas en la zona de cierre Muro de cierre (ue 15) de la domus por el lado del decumano. A la derecha, la cimentación por debajo de los suelos altoimperiales.

en el bajo imperio, en concreto en el s. III d.C. Por todo lo dicho se deduce que el *balneum* ya estaba erigido en este siglo. Estos datos podrían coincidir con el resurgimiento que se produce en la ciudad desde finales el siglo III d.C., a raíz del nombramiento de la *urbs* como Capital de la *Diócesis Hispaniarum* (Arce, 1982, Étienne, 1982), momento en que Mérida asiste a la renovación de edificios públicos y a una reordenación del tejido urbano (Mateos, 1999), del mismo modo que en lo privado se remozan y enriquecen algunas residencias (Alba, 1997).

Inciendo en el muro ue 145, este presenta dos mechinales en su cara sur, que se encuentran a una altura de 1,10-1,20 m desde el suelo ue 160 y marcan una clara diferencia de tongadas. Respecto a sus posibles etapas de uso y/o modificación del muro, se aprecia en alzado un recrecido, A 20 (ue 68), a partir de 1,25-1,30 m desde el citado suelo, con una clara diferencia en cuanto a la disposición y tamaño de sus materiales constructivos, no existiendo sin embargo modificaciones en su composición (cuarcita, diorita, granito y ladrillo). La diferencia más evidente viene dada por un empleo de piedras de mayor tamaño en ue 68 (fase visigoda), y en la ausencia de revoco en la cara exterior del muro. En la fase más antigua (época romana), el muro (ue 145) muestra bloques más pequeños y conserva restos de revoco de cal. No es, sin embargo, la falta del revoco en la ue 68, razón

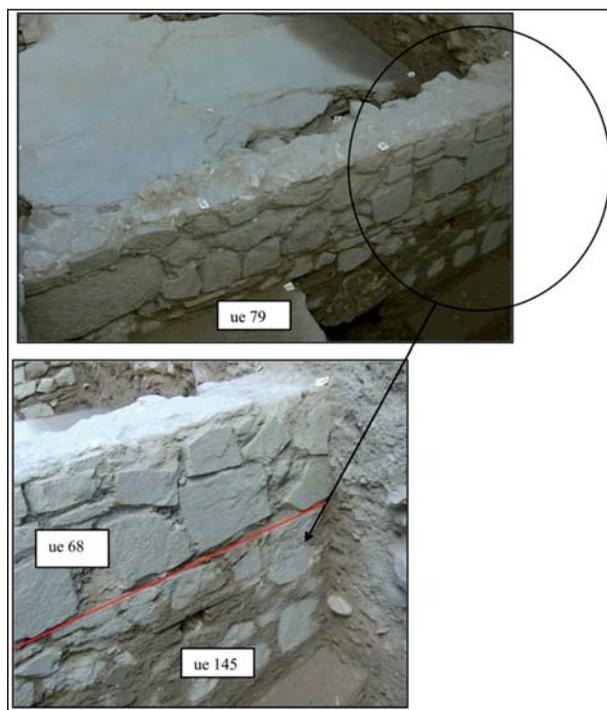


FIGURA 32

Muro sur del *balneum*, con una fase antigua (ue 145) y otra visigoda (ue 68).

para decir que éste no existiera en su momento, pero siempre marcaría, en cualquier caso, diferencias en la conservación y/o mantenimiento de los edificios, en una y otra etapas. La presencia de un sillarejo de granito en la esquina suroeste, a la altura del inicio de la segunda tongada, no es indicio de nueva fase, sino que simplemente atestigua el uso de materiales de refuerzo en la fábrica, muy habitual en las esquinas de los edificios, indistintamente de que se encuentre en la fase romana (ue 145) o en la fase visigoda (ue 68). Este muro, en su fase visigoda (A 20) está claramente asociada al suelo de uso de este momento, que es la ue 79, fechada entre los siglos VII-VIII d.C (fig. 32).

Siguiendo con la estructura termal, el muro ue 96, que separa el espacio del horno de las estancias del *balneum*, en este caso del *caldarium*, tiene un arco de ladrillo en el paramento que comunica el *praefurnium* con el espacio de *hypocaustum*. Este paramento ue 96 se adosa a ue 15, lo cual significa que se construyó posteriormente, seguramente en el momento de creación del espacio termal. Al mismo tiempo, la pared



FIGURA 33

Diversas buellas de la sucesión de "lechadas" de *signinum* en la zona del *caldarium*.

ue 50 está fabricada en el momento de construcción del *balneum*, cuando se hacen también las estructuras ue 96, ue 97, ue 98, ue 21 y ue 145. El tabique interior de ladrillo, ue 95, que separa el espacio del suelo ue 80, de los *alvei*, es también coetáneo, así como también el muro ue 97, que cierra el espacio del horno por el este.

En cuanto a los suelos de *signinum*, hay al menos tres etapas de reforma identificables, que se manifiestan en la superposición de capas de *signinum* en diversos puntos de la sala del *tepidarium* y en otros tantos del *caldarium*.

Por último, reseñar que se acometió una reforma en la zona de escalones hacia los *alvei* del *caldarium*, que se pone de manifiesto en la superposición de la ue 21 o bancal superior, sobre los restos de una superficie pulida de *signinum* que sería el suelo anterior (fig. 33). El momento preciso de la construcción del espacio termal es aún difícil de precisar. Además, el fenómeno de la proliferación de las pequeñas termas de barrio tanto domésticas como semiprivadas se produce durante todo el Imperio y especialmente en el tardío. El esplendor en la arquitectura privada, que se produce a partir del siglo III se refleja en la incorporación en numerosas *domus* de la ciudad de *balnea*, así como en las reformas de salas de prestigio como los *triclinia* y zonas importantes de la casa (entradas y peristilos) (García Entero, 2006: 521).

En el primer tercio del siglo VIII, un vertedero de extensión indeterminada rompe los niveles de tierra de la calle, en su última fase documentada, encontrándose la vía y su *margin*e con deterioros importantes. Parece coincidir este hecho con esa etapa de arrasamiento de los barrios más contiguos a la muralla, a mediados del s. VIII. Esta zanja se ve colmatada por materiales óseos, cerámicos, constructivos y demás, que confirman el estado del *decumanus* en esta época.

Una etapa interesante en la ocupación de estos espacios es la que se sucede en época emiral, en concreto a lo largo de los siglos VIII-IX, cuando este terreno se encuentra cubierto por una capa de tierra vegetal que no debió tener mucha potencia. En la zona del interior de las termas se puede certificar la destrucción de las estructuras en el siglo VIII, quedando como testigo una capa de escombros de no mucha potencia, ue 20. Por otro lado, en la zona más meridional se utilizan sistemas de almacenaje por medio de silos subterráneos, entre los que hallamos un ejemplo, la A 6.

Entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX se ubica en el solar una casona de características señoriales, cuyo testigo principal es la cimentación de grandes sillares reutilizados, unidos entre sí con mampostería y argamasa de barro. El umbral de una de las entradas a la casa se encuentra en esta fachada, y abre hacia el oeste, a la actual calle Muza. El suelo interior de la casa, hecho de canto rodado, coincide con la valoración hecha, ya que es el típico de las casonas rurales de esta época. Los materiales hallados en los niveles asociados a estas estructuras no hacen sino confirmar el resto de los datos arqueológicos, ofreciendo la misma cronología contemporánea.

Durante el primer tercio del siglo XX existen en la zona varios encerraderos, corralones y espacios diversos para ganado, de los cuáles no quedan más huella que algunos materiales muebles removidos en las unidades más superficiales. Este dato se obtiene de fuentes orales de gente que aún vive y ha conocido la evolución de la parcela. En una de las entrevistas se explica cómo esta parcela se unía con otra que se hallaba a la altura de los edificios portales 14 y 16 de la calle José Fernández López, habiendo un cami-

no interior en la parcela común, pero que la actual calle Muza no tenía uso público.

La construcción de la casa de D. José Fernández López tiene lugar en 1949, momento en el cual se prepara toda la infraestructura para realizar la obra. A esta época corresponde la creación de las cubetas de apagado y preparación de la cal (ue 3), para ser empleada en el edificio.

Finalmente, en época muy reciente, se nivela el terreno en la totalidad del área estudiada, para lograr modelar el jardín en todo el entorno de la piscina. Este estrato cubre por completo los restos visibles de todas las estructuras contemporáneas, quedando el solar nivelado. Es en esta fase última cuando se introducen tanto la tubería de pluviales, como la de desagüe de la piscina; así como la caldera de gasoil (ue 4), que no será desechada hasta finales del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. (1997): “Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morerías”, *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 285-315.
- ALBA, M., FEIJOO, S. (2001): “Cerámica emiral de Mérida, en *Garb: Sítios islâmicos do Sul Peninsular - Sítios islâmicos del sur Peninsular*, 329-375, Lisboa.
- ARCE, J. (1982): Mérida Tardorromana, 284-409 d.C., en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 209-226, Madrid.
- BARRIENTOS VERA, T. (1997): “Baños romanos en Mérida. Estudio Preliminar”, *Mérida excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 259-184.
- BARRIENTOS VERA, T. (2000): “Intervención arqueológica realizada en la esquina de las calles Francisco Almaraz y Forner y Segarra. Nuevos datos del viario romano en la zona norte”, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 59-82.
- CASILLAS, I. (1996): “Intervención en un solar de la c/ Francisco Almaraz esquina c/Forner y Segarra”, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 136-142.
- CAYÓN, J.R. (1985): *Compendio de las monedas del Imperio Romano*, Vols. III y IV, Madrid.
- EDMONDSON, J., NOGALES BASARRATE, T., y TRILMICH, W. (2001): *Imagen y : monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*, Mérida.

- ESTÉVEZ, J.A. (2000): “Intervención arqueológica en el solar de la c/Hernando de Bustamante, nº7. Espacio de uso público (vía) y privado de época romana”, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 83- 114.
- ESTÉVEZ, J. A. - (2001): “Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de un gran espacio extramuros próximo al Guadiana. Intervención realizada en el solar que actualmente ocupa el aparcamiento de la Avda. Fernández López”, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 141-164.
- ÉTIENNE, R. (1982): “Mérida. Capitale du Vicariat des Espagnes”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid, 201-207.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (EDS.) (2000): *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A. (1999): *La casa romana*, Madrid, (aptdo. IV. Los Baños, 219-225).
- FUENTES DOMÍNGEZ, A. (2000): “Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano”, en C. Fernández Ochoa y V. García Entero (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, 135-145.
- GARCÍA ENTERO, V. (2006): “Los balnea domésticos –ámbito rural y urbano – en la Hispania romana”, *Anejos de AEspA*, XXXVII, 519-580.
- MATEOS CRUZ, P. (1998): “Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita”, *Anas*, 7-8, 233-247.
- MATTINGLY, H., SUTHERLAND, C.H.V., CARSON, R.A.G. y PEARCE, J.W.E. (1951): *Roman Imperial Coinage (RIC. Vol. IX), Valentiniano I a Teodosio I*, Londres.
- PALMA, F. (1999): “Intervención arqueológica en el solar de la calle Forner y Segarra nº27. Espacio de uso doméstico-industrial”, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 41-59.
- PALMA, F. (2001): “Estructuras domésticas con posible instalación industrial. Intervención arqueológica en el solar nº 59 de la calle Calvario”, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 121-140.
- PINA, M. y MARÍN, J. (2008), *Guía de Identificación de las monedas de Bronce del Bajo Imperio Romano*, Madrid. Edición on-line en: RETUERCE VELASCO M., (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, II tomos, Madrid.
- REY (DEL) TRUJILLO, G. (1962): *La moneda emeritense*, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): “Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas”, *Cuadernos emeritenses*, 11, Mérida.
- SÁNCHEZ, P.D. (2000): “Trabajo Desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 1998”, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 413-462.
- SMIT NOLEN, J.U. (1985): *Cerâmica comun de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança, Lisboa.
- SUTHERLAND, C.H.V. y CARSON, R.A.G. (1981): *Roman Imperial Coinage (RIC. Vol. VIII), La familia de Constantino I*, Londres.
- TORRECILLA AZNAR, A. (1997): “Materiales de construcción en las termas de la Hispania Romana. A propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera, Toledo).”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena*, 397-416.
- VITRUVIUS POLLIO, *De architectura libri X*, editor F. Krohn, Leipzig, Teubner, 1912. Comprobado 13-07-2006.
- VVAA (1985): *Atlante delle forme ceramiche II, Ceramina fine romana nel bacino Mediterraneo*, Roma.
- VVAA (Reconstrucciones virtuales de termas): <http://www.viaavgvsta.anonai.com/VVTLL1es.html>